

¿Por qué la sociedad desconfía de los políticos?

Alfredo Acle Tomasini©

Innumerables encuestas revelan que los políticos suelen estar en la parte más baja de la estima social, donde se pelean los últimos lugares con la policía, otro gremio que la sociedad mira con recelo pese a que su misión fundamental sea protegerla. Aunque también debe admitirse que la desconfianza en la llamada clase política es un fenómeno universal porque situaciones similares se observan en otros países, lo que significa convertirla de facto en una especie de mal necesario; se les oye, se les vota, pero no se les estima porque se desconfía de sus reales intenciones.

Pero a usted, ¿qué le hace desconfiar de los políticos?

Después de platicar el tema con muchas personas de distintos niveles sociales y económicos, he encontrado tres razones fundamentales: su desmemoria, su descaro para mentir y la constante falta de respeto a la inteligencia del ciudadano. Sin embargo, lo preocupante es que estas características son reflejo de nuestra cultura política que, al demostrarse reiteradamente, terminan confirmándola al punto que se consideran normales.

Por ejemplo, Felipe Calderón dijo ante la comunidad judía en México el pasado 15 de marzo: "La política, más allá de ser el arte del poder y del dominio, lo que debe ser es el arte del bien común. Y precisamente lo que le ha hecho falta a este país es una buena política y políticos orientados al bien común, no al bien personal o de partido, o peor aún, a las fortunas inmensas que se han hecho en México al abrigo del poder, y lo sabemos".

Cómo debemos entender esta afirmación cuando vemos que dentro de un gobierno panista sobresale en la Secretaría de Educación Pública la influencia y el poder de una lideresa sindical que encarna lo mismo que el presidente denuncia y que incluso puede darse el lujo de poner a su yerno como subsecretario, lo cual nos devuelve a los rasgos más cínicos del nepotismo priista.

El Universal cabeceó el pasado 13 de marzo una entrevista con Muñoz Ledo, usando la siguiente frase: "Los políticos perdieron el honor". Lo cual éste expresó como sigue: "Los políticos mexicanos poseen labia, talento, imaginación, pero han perdido la honorabilidad. Tienen voluntad de servir, pero sólo a sus intereses personales y a sus intereses de grupo".

Muñoz Ledo hace una apretada síntesis de las formas que en el país ha tenido la corrupción desde los primeros gobiernos revolucionarios hasta los últimos y, aunque ciertamente a él en particular no se le puede acusar de la apropiación de fondos públicos, sus afirmaciones dejan algunas dudas respecto a lo que él entiende por la honorabilidad de los políticos, particularmente porque en su carrera lo hemos visto pasar de partido en partido con manifiestos ideológicos sensiblemente distintos: PRI, PRD, PARM, su apoyo al PAN de Fox, y actualmente en el PT.

¿Podríamos usar este ejemplo y otros parecidos para explicarles a los jóvenes lo que implica la congruencia ideológica entre el partido que uno milita y el ideario personal? O, visto desde otra perspectiva, ¿sería dable asumir que esta mudanza ideológica revela un fenómeno que pinta de lleno nuestro subdesarrollo político? Los partidos -franquicia que, como si fueran equipos de fútbol- atraen a sus filas a quienes más les conviene sin importar pasado, sin recordar agravios y sin considerar, claro está, que se tengan los mismos valores. Para ejemplo basta ver que el recién

electo gobernador de Baja California Sur, quien hasta hace muy poco militaba en el mismo partido, venció.

Alejandro Encinas y el PRD pretenden un acto de magia electoral que resulta un monumento a la burla del ciudadano. En efecto, el señor Encinas cumplió hace cuatro años con todos los requisitos para ser diputado federal por el Distrito Federal, y como tal se le ha cubierto un sueldo. En cambio, ahora quiere hacernos creer que también puede contender por la gubernatura del Estado de México, lo cual nos trae a la memoria ese socorrido chiste de cuando el PRI designaba a sus candidatos: "¿De dónde es usted, licenciado? De donde el partido quiera". También se le olvida al señor Encinas que cuando gobernó el Distrito Federal siempre puso los intereses de su jefe y de su partido por encima de los ciudadanos y de las leyes.

Las alianzas preelectorales entre partidos tan disímbolos como el PAN y el PRD, con el objetivo tan a corto plazo como es ganarle al partido en el poder, presuponen ciudadanos gelatina que miran y sin chistar se ajustan a lo que quieran las dirigencias. Encuestas de opinión disfrazadas de consultas populares. El inmediatismo a cambio de las convicciones y la visión de largo aliento. Aun así, ninguno le compraría al otro su coche usado. Nadie se fía del otro y nosotros desconfiamos de todos.

alfredo@acletomasini.com.mx